

Propuesta de Discernimiento LAM.

“El pueblo elegido de Dios es uno: “Un Señor, una fe, un bautismo” (Ef. 4,5); común la dignidad de los miembros por su regeneración en Cristo, gracia común de hijos, común vocación a la perfección, una salvación, una esperanza y una indivisa caridad.”

Entrega 3: El Laico en la Familia Menesiana (DGM n° 46-51)

Gracia a pedir durante este tiempo de oración: “Señor, ayúdame a ponernos juntos a la escucha del Espíritu para discernir tu voluntad”

Ficha 1: Laico Menesiano: Cuestión de vocación (DFM n° 46-48)

Ficha 2: Laico Menesiano: Un corazón modelado por el Espíritu (DFM n°49)

Ficha 3: Laico Menesiano: Imagen de Jesús entre los pequeños (DFM n° 50)

Ficha 4: Laico Menesiano: Artesano de comunión (DFM n° 51)

“En modo Familia Menesiana”

Ficha 1

Ficha 1: Laico Menesiano: Cuestión de vocación (DFM n° 46-48)

Oración que lleva al discernimiento. Canción [ESO QUE SOY ESO TE DOY](#)

a. Preparo mi corazón para el encuentro con el Dios vivo.

*Te ofrezco, ¡oh Dios!,
mi fortuna, mi tiempo, mi libertad,
mi reputación, mi vida;*

*te entrego todo,
sí, todo, sin excepción.*

*Dispón pues de mí
y de todo lo que es mío
según te plazca.*

*No tengo ahora otro pensamiento,
otro deseo, que el de contribuir a tu gloria
según la medida completa
de mis medios y mis fuerzas.*

(Juan Maria de la Mennais)

b. ¿A dónde ir? ¿Qué deseo y quiero en esta hora de oración?

Encuentro con el magisterio de la Congregación

Vocación e identidad

46. Este capítulo tiene por objetivo proponer un itinerario espiritual a quienes se sienten llamados a profundizar su camino en la Familia Menesiana.

Indica únicamente algunos rasgos de este camino.

“Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (GS 22).

“En modo Familia Menesiana”

“Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, [...] son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre”. (LG 11) “También los fieles laicos son llamados personalmente por el Señor, de quien reciben una misión en favor de la Iglesia y del mundo” (Christifidelis Laici, n° 2)

“Todo creyente ha recibido esta vocación. Ninguno de nosotros entrará en el seno de Dios, si no ha llegado a ser la imagen de su Hijo.” (JMLM, Sermones II, p. 497)

“Cuando Dios dice que quiere nuestra santificación, es como si dijera ... que todos nuestros pensamientos estén de acuerdo con sus pensamientos, ¡qué seamos su viva imagen!” (JMLM, Sermones II, p. 632)

Una vocación

47. En el camino de nuestros Institutos religiosos, en la Iglesia comunión, se abre un nuevo capítulo lleno de esperanza. El Espíritu invita a algunos fieles Laicos a vivir su consagración bautismal a través de carismas que tienen su origen en las Congregaciones Religiosas.

En los grupos de aquellos/as que tejen lazos con la Familia Menesiana, algunos descubren una **llamada particular** a vivir según el **Carisma menesiano**. “Con el nombre de laicos se designan aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso aprobado por la Iglesia. Es decir, “los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde”. (LG 31, 1)

48. El Laico de la Familia Menesiana se reconoce llamado por Dios a vivir siguiendo a Cristo, siguiendo la estela y con la misma pasión que Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes.

Colabora activamente en el establecimiento del Reino de Dios. Impactado por la realidad de los niños y los jóvenes, se estremece con «*entrañas de misericordia*» ante las necesidades de los más débiles y alejados. Es buena noticia para ellos.

Esta **llamada** se vive según las diferentes dimensiones de toda vida cristiana: **espiritualidad, misión y comunión**.

“Señor te pido, si es tu voluntad, ayúdame a reconocer tu llamado y así, llegar a ser viva imagen de tu hijo Jesucristo”

“En modo Familia Menesiana”

c. Núcleo de la oración

- Leo y releo el texto del documento de La Familia Menesiana hasta que mi atención interior se detiene en ciertas palabras, sacando de ellas algún gusto o calor, o hasta que perciba que ciertas palabras comienzan a relacionarse vivamente conmigo.
- Luego de un tiempo me puede ayudar mirar la historia menesiana y descubrirnos parte de esta historia, la riqueza del carisma tan actual y vivo del que somos herederos. Dejo registro escrito.

d. Acción de gracias.

Doy gracias al Señor por esta hora de oración y por todo lo que en ella ha ocurrido, lo que descubrí, lo que se movió en mí. Lo escribo.

e. Examen de la oración

Registro en mi cuaderno los pensamientos y sentimientos que han venido de Dios; también registro las tentaciones distracciones que han surgido en este rato de oración.

Ficha 2

Ficha 2: Laico Menesiano: Un corazón modelado por el Espíritu (DFM n°49)

Oración que lleva al discernimiento. Canción [ESO QUE SOY ESO TE DOY](#)

a. Preparo mi corazón para el encuentro con el Dios vivo.

*Te ofrezco, ¡oh Dios!,
mi fortuna, mi tiempo, mi libertad,
mi reputación, mi vida;*

*te entrego todo,
sí, todo, sin excepción.*

*Dispón pues de mí
y de todo lo que es mío
según te plazca.*

*No tengo ahora otro pensamiento,
otro deseo, que el de contribuir a tu gloria
según la medida completa
de mis medios y mis fuerzas.*

(Juan Maria de la Mennais)

b. ¿A dónde ir? ¿Qué deseo y quiero en esta hora de oración?

Encuentro con el magisterio de la Congregación

Espiritualidad: un corazón modelado por el Espíritu

49. El Laico de la Familia Menesiana está llamado a una auténtica vida espiritual cristiana, es decir a una vida según el Espíritu. Avanzando tras los pasos de Juan María de la Mennais, hace de la “espiritualidad menesiana”, con sus características propias, una guía para su vida personal en la Iglesia, para responder a la llamada a la santidad recibida en el bautismo.

“Mantenerse constantemente en total dependencia del espíritu de Dios, y no contristarlos jamás; estar atentos a reconocer lo que pide de nosotros; consultarle frecuentemente y cuando tenemos dudas sobre el partido que debemos tomar,

“En modo Familia Menesiana”

pedirle con renovado fervor, que sea la luz de nuestro corazón.” (JMLM, Memorial p.15)

Discernimiento. El Laico entiende el seguimiento de Cristo como una experiencia de discernimiento en la vida corriente. Encuentra en los elementos fundamentales del Carisma menesiano los medios que le permiten descubrir, leer, comprender y acoger las llamadas del Espíritu Santo de forma que va configurándose con Cristo cada vez más.

Unidad de vida. Su vida espiritual tiñe toda su existencia, dando sentido a todo lo que hace, particularmente en favor de los niños y de los jóvenes más desfavorecidos. El Carisma le impulsa a ver a Dios en todo, a vivir la presencia del Señor en la oración y en la misión, en familia y en el trabajo, en la liturgia del «templo» y en el «templo» de la vida cotidiana.

Ángel guardián de los más pequeños. El Laico vive de una doble presencia: presencia del Señor cuyo rostro contempla y hace presente continuamente ante los niños. Y presencia permanente con los niños y jóvenes. Dos presencias que se integran y se viven como reflejo de un mismo amor.

Imagen de Jesús. En su vida de familia y en su actividad laboral intenta ser el rostro de Jesús, siendo manifestación de su amor, de su misericordia y de su ternura. Y él/ella a su vez, aprende de los pequeños la sencillez y la humildad para saber acoger el Reino y a entregarse en las manos de Dios.

Abandono a la Providencia. Sabiéndose “recibido de Dios”, se entrena en el abandono en paz a la Providencia cultivando su relación con Dios y haciendo de toda su vida una ofrenda que une a la de Jesús en el sacramento de la Eucaristía.

Cultivo de la interioridad. Descubre a Dios a la luz de su Palabra leída en Iglesia y en continuo diálogo con el mundo. Cultiva su interioridad a través de la experiencia de silencio tanto interior como exterior, a fin de privilegiar la Palabra de Dios frente a otras palabras.

María, Madre y modelo de vida. Contemplando a María, Madre de Dios, descubre la invitación a cultivar la humildad, actitud fundamental que Juan María quería para sus Hermanos. En María, fiel discípula de Jesús, el Laico encuentra una Madre, una Maestra, y una Amiga en el camino de identificación con Cristo.

“Señor te pido, si es tu voluntad, ayúdame a sentir tu presencia infinita , en el encuentro fraterno, en la oración y en la misión.

c. Núcleo de la oración

- Leo y releo el texto del documento de La Familia Menesiana hasta que mi atención interior se detiene en ciertas palabras, sacando de ellas algún gusto o calor, o hasta que perciba que ciertas palabras comienzan a relacionarse vivamente conmigo.

“En modo Familia Menesiana”

- Luego de un tiempo me puede ayudar mirar la historia menesiana y descubrirnos parte de esta historia, la riqueza del carisma tan actual y vivo del que somos herederos. Dejo registro escrito.

d. Acción de gracias.

Doy gracias al Señor por esta hora de oración y por todo lo que en ella ha ocurrido, lo que descubrí, lo que se movió en mí. Lo escribo.

e. Examen de la oración

Registro en mi cuaderno los pensamientos y sentimientos que han venido de Dios; también registro las tentaciones distracciones que han surgido en este rato de oración.

“En modo Familia Menesiana”

Ficha 3

Ficha 3: Laico Menesiano: Imagen de Jesús entre los pequeños (DFM n° 50)

Oración que lleva al discernimiento. Canción [ESO QUE SOY ESO TE DOY](#)

a. Preparo mi corazón para el encuentro con el Dios vivo.

*Te ofrezco, ¡oh Dios!,
mi fortuna, mi tiempo, mi libertad,
mi reputación, mi vida;*

*te entrego todo,
sí, todo, sin excepción.*

*Dispón pues de mí
y de todo lo que es mío
según te plazca.*

*No tengo ahora otro pensamiento,
otro deseo, que el de contribuir a tu gloria
según la medida completa
de mis medios y mis fuerzas.*

(Juan Maria de la Mennais)

b. ¿A dónde ir? ¿Qué deseo y quiero en esta hora de oración?

Encuentro con el magisterio de la Congregación

Misión: imagen de Jesús entre los “pequeños”

50. Como bautizado, el Laico de la Familia Menesiana está llamado a participar en la misión universal de la Iglesia como “Discípulo – misionero”. Compartiendo el mismo carisma con los Hermanos se compromete con ellos en la misión de la educación y evangelización al servicio de los niños y jóvenes.

«Dejad a los niños que vengan a mí» (Mc 10, 14) “Jesucristo nos ha sido dado por Rey, por Maestro y por Modelo. Es nuestra Cabeza, somos sus miembros: debemos por consiguiente entrar en sus designios, trabajar en sus obras, continuar su vida;

“En modo Familia Menesiana”

en una palabra, nuestra unión con Él ha de ser perfecta, como Él mismo es uno con el Padre.” (JMLM, Sermones II, p. 617)

«Sois mensajero de amor y de paz» (Sermones II, p. 404)

El Laico de la Familia Menesiana se identifica con el proyecto de Dios Padre sabiéndose enviado como servidor, principalmente, aunque no en forma exclusiva, en el ámbito de la educación cristiana de niños y jóvenes, especialmente de los pobres, en comunión con la Congregación de los Hermanos.

En el ámbito laboral y familiar, testimonia que el Señor ha fijado en él su mirada y lo ha enviado para anunciar la buena noticia del Evangelio y que actualiza, por su manera de vivir, las parábolas y milagros del Reino.

Entre los niños y jóvenes que le son confiados, se esfuerza en ser imagen del rostro de Jesús. Trata de darle a conocer por medio de su testimonio de vida en el seno de la comunidad.

El laico mira la realidad con el corazón de Jesús, como Él, alivia los sufrimientos de los más débiles, de los alejados, de quienes viven en las periferias materiales y existenciales. Busca responder con una caridad creativa, como instrumento de la misericordia de Dios, a la manera de Juan María de la Mennais y de Gabriel Deshayes.

La participación en la misión puede adoptar formas muy variadas, pero todos se esfuerzan en actualizar el carisma menesiano a través de la oración y la acción. Vivir como discípulo misionero exige disponibilidad, discernimiento y compromiso.

“Señor te pido, si es tu voluntad, crecer en el compromiso misionero, para transmitir la fé, tu palabra y poder anunciar la buena noticia”

c. Núcleo de la oración

- Leo y releo el texto del documento de La Familia Menesiana hasta que mi atención interior se detiene en ciertas palabras, sacando de ellas algún gusto o calor, o hasta que perciba que ciertas palabras comienzan a relacionarse vivamente conmigo.

- Luego de un tiempo me puede ayudar mirar la historia menesiana y descubrirnos parte de esta historia, la riqueza del carisma tan actual y vivo del que somos herederos. Dejo registro escrito.

d. Acción de gracias.

Doy gracias al Señor por esta hora de oración y por todo lo que en ella ha ocurrido, lo que descubrí, lo que se movió en mí. Lo escribo.

e. Examen de la oración

Registro en mi cuaderno los pensamientos y sentimientos que han venido de Dios; también registro las tentaciones distracciones que han surgido en este rato de oración.

“En modo Familia Menesiana”

Ficha 4

Ficha 4: Laico Menesiano: Artesano de comunión (DFM n° 51)

Oración que lleva al discernimiento. Canción [ESO QUE SOY ESO TE DOY](#)

a. Preparo mi corazón para el encuentro con el Dios vivo.

*Te ofrezco, ¡oh Dios!,
mi fortuna, mi tiempo, mi libertad,
mi reputación, mi vida;*

*te entrego todo,
sí, todo, sin excepción.*

*Dispón pues de mí
y de todo lo que es mío
según te plazca.*

*No tengo ahora otro pensamiento,
otro deseo, que el de contribuir a tu gloria
según la medida completa
de mis medios y mis fuerzas.*

(Juan Maria de la Mennais)

b. ¿A dónde ir? ¿Qué deseo y quiero en esta hora de oración?

Encuentro con el magisterio de la Congregación

Comunión: Artesano de comunión

51. Miembro de la Iglesia-comunión, los Laicos de la Familia Menesiana están llamados a vivir cada vez más intensamente las relaciones fraternas y a ser artesanos de comunión y de paz. Su pertenencia a la Familia Menesiana tiene una dimensión comunitaria, cuyos términos pueden variar.

“En modo Familia Menesiana”

«Hijos míos, más que nunca, no seamos más que uno; llevemos el peso los unos de los otros a fin de cumplir la ley de Cristo (Ga 6, 2) [...] No tengamos más que un corazón para amar a Dios y unamos nuestras fuerzas para extender su reino. Ánimo y confianza, hijos míos, si somos fieles hasta el fin, nuestra recompensa será grande en el cielo» (Juan María de la Mennais, Sermones II, p. 532).

El Laico de la Familia Menesiana, junto con los Hermanos y otros Laicos, es signo de la fraternidad inaugurada por Jesucristo. Genera comunión entre los Hermanos, entre los Laicos y entre los Hermanos y Laicos. Con sus palabras y gestos, el Laico menesiano, engendra comunión en su propia familia y en su lugar de trabajo. Con humildad, pone sus cualidades personales al servicio de la comunidad sin buscar privilegios, descentrándose de sí mismo y haciéndose artesano de paz.

En la Familia Menesiana el Laico participa en alguna de las diferentes experiencias comunitarias: comunidades menesianas, fraternidades u otros grupos. (Cf. N° 33).

Estas experiencias comunitarias deberían tener en cuenta los siguientes elementos:

- Compartir la oración comunitaria de forma regular.
- Tomar parte en los retiros de la Provincia o Distrito.
- Tomar parte en algunas celebraciones menesianas de la comunidad local, de la Provincia o Distrito, así como colaborar en su preparación.
- Participar periódicamente en reuniones comunitarias de Hnos. y de Laicos.
- Unirse a la misión menesiana de la comunidad, según los talentos de cada uno, con especial atención al servicio de los más pobres.
- Cultivar la espiritualidad de comunión entre Hermanos y Laicos.

“Señor te pido, si es tu voluntad, unirte a ti para ser imagen viva de fraternidad, ser artesano de comunión y de paz.

c. Núcleo de la oración

- Leo y releo el texto del documento de La Familia Menesiana hasta que mi atención interior se detiene en ciertas palabras, sacando de ellas algún gusto o calor, o hasta que perciba que ciertas palabras comienzan a relacionarse vivamente conmigo.

- Luego de un tiempo me puede ayudar mirar la historia menesiana y descubrirnos parte de esta historia, la riqueza del carisma tan actual y vivo del que somos herederos. Dejo registro escrito.

d. Acción de gracias.

Doy gracias al Señor por esta hora de oración y por todo lo que en ella ha ocurrido, lo que descubrí, lo que se movió en mí. Lo escribo.

e. Examen de la oración

Registro en mi cuaderno los pensamientos y sentimientos que han venido de Dios; también registro las tentaciones distracciones que han surgido en este rato de oración.

“En modo Familia Menesiana”

Itinerario de Discernimiento Laico Asociado Menesiano
Entrega 3. La Familia Menesiana

“En modo Familia Menesiana”